

## LA MUJER DE LOS OJOS BELLOS

La luz de la vida animaba sus bellos ojos. Los haces penetraban en las esferas luminosas convirtiéndolos en dos mágicos caleidoscopios. Su mente era la mano que los giraba suavemente hasta reflejar el más mínimo y hermoso detalle. En sus momentos de paz, sus ojos eran los espejos de un bello y mágico mundo. Dos lagos marrones reflejaban el cielo que contenía a la tierra como un delicado frasco de perfume. Sus sentimientos loables brotaban en hilos luminosos de la telúrica madre de sus iris. Los objetos externos cobraban una armonía angelical que despedía notas musicales. La música de los seres componía una maravillosa sinfonía. Los hombres armonizaban con el paisaje. Los ojos de la mujer, llenos de luz, eran la paleta de un pintor de la que surgía un gran cuadro. Pero en ciertos momentos el bello cuadro cobraba brillos extraños, de locura. Los rostros de los hombres, se convertían en expresiones deformes. El paisaje se tornaba en una tétrica caverna. Los objetos se erguían, amenazantes, como fantasmas. Sus ojos, entonces, adquirían un brillo exageradamente intenso. Despedían el brillo plateado de dos cuchillos metálicos que cortaban el mundo con estocadas de sangre. Los sentimientos se volvían atormentados como rojos y retorcidos seres malignos. La sinfonía se convertía en una partitura llena de notas inarmónicas hasta que las olas encrespadas amainaban de nuevo. Después de la tempestad, por el arte de la gracia, las

notas volvían suavemente a descansar en su lugar de reposo y un sol encantado penetraba de nuevo en el misterio de sus ojos.